



## 1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas: El hombre moderno actúa como quien se cree «dueño» del mundo. Las mayores agresiones a nuestro medio ambiente son obra del hombre. Y en ellas participamos todos. ¿Es verdaderamente así? ¿Somos capaces de aceptar y asumir que este mundo «nos ha sido dado»? ¿Miramos alguna vez a este mundo (la naturaleza, el orden cósmico, la vida...) como algo digno de ser admirado, reconocido, agradecido? Cuando tomamos conciencia de que «somos» aquí y ahora ¿no sentimos la necesidad de levantar la cabeza y pensar que en el origen de todo está Dios?

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

“En el principio creó Dios el cielo y la tierra (...) Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno” (Génesis 1, 1.31)

“Mira el cielo y la tierra, fijate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano” (2 Macabeos 7, 28).

“Porque tú solo eres bueno y fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando: Santo, Santo, Santo...”  
(*Prefacio de la Plegaria Eucarística IV*)

## **2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:**

2.1. Aceptar la creación es sentar las bases para poder darle un sentido a todo lo que existe y a la historia humana. Nuestra fe nos hace conocer el proyecto de Dios y encontrar en él los porqués de nuestra existencia y la esperanza en nuestro futuro. El *cómo* de la creación no es objeto de la fe: la ciencia tiene abierto todo el campo a la investigación.



Leemos los números 51, 53 y 54 del Compendio

2.2. Desde nuestra fe trinitaria, los cristianos entendemos la creación como obra de la Santísima Trinidad, aunque en la Profesión de fe la atribuimos a Dios Padre.



Leer los números 49 y 52 del Compendio

2.3. No debemos entender la omnipotencia de Dios como un poder mágico, sino como un poder ejercido con sabiduría y con amor. Al amor de Dios ejercitado en la creación y en la historia le llamamos Providencia.



Leer los números 50, 55 y 56 del Compendio.

2.4. Al aceptar la bondad de la creación, nos asalta la pregunta de por qué existe el mal. Esto no deja de ser un misterio para nosotros. Pero, desde la fe, es posible encontrar una causa: el pecado del hombre, y un sentido: el mal puede ser vencido por el bien.



Leer los números 57 y 58 del Compendio.

### **3. Desde la Fe respondemos:**

#### **3.1. Profesar la Fe:**

- Creemos en el mundo como don de Dios para todos los hombres.
- Creemos en este mundo en el que vivimos como algo recibido de nuestros mayores y que debemos conservar y mejorar para nuestros hijos.
- Creemos en la belleza de este mundo como signo de la belleza de Dios.
- Creemos en la vida como el mayor signo del amor de Dios para con el hombre: la amamos, la respetamos, la promovemos.

#### **3.2. Llevar a la vida la Fe:**

- En algún momento del día, pararnos y tomar conciencia de que la naturaleza y la vida nos hablan de Dios. Darle gracias.
- Acostumbrarnos a ofrecer a Dios el trabajo de cada día. Tomar conciencia del drama de quienes no pueden trabajar.

#### **3.3. Celebrar la Fe:**

- Traer pan y vino, los signos de la Eucaristía, y dialogar en el grupo sobre su significado: «frutos de la tierra y del trabajo del hombre». Cantamos juntos un canto de ofertorio: “Te presentamos el vino y el pan..., o bien “Este pan y vino, Señor...”, o algún otro.

#### **3.4. Orar la Fe:**

- Podemos recitar juntos el «Cántico de las criaturas» de San Francisco. Puede encontrarse en la “Liturgia de las Horas”, himno de Laudes del Miércoles de la IV semana.